

Tema: Desafíos para los jóvenes abogados en el ejercicio de la profesión.

Subtemas: *Importancia del abogado en la sociedad. Abogacía Joven. Instituciones jurídicas y académicas. Conclusión, Propuesta.*

Autora: Carnicer, Marianela Ailen. Colegio de abogados Morón, tomo XVI, folio 442.

Dirección: España 1306, Localidad de Libertad, Partido de Merlo.

Cel: 1157051429

E-mail: Marianellacarnicer@gmail.com

Resumen:

La práctica profesional para el/la abogado/a joven está llena de desafíos que afectan en el ejercicio de la profesión liberal y en la inserción al mercado laboral, es por ello que en la presente ponencia exploro sobre estas dificultades que se experimentan por la falta de ejercicio práctico en las universidades y a raíz de las nuevas innovaciones tecnológicas de la actualidad.

“La educación es la primera condición para la libertad, porque sin ella los pueblos no pueden conocer ni reclamar sus derechos.”

Juan Bautista Alberdi.

Introducción.

La presente exposición abordará las limitaciones y desafíos que existen para los jóvenes abogados en los primeros pasos dentro del ejercicio liberal de la profesión, la inserción laboral y su relación con las diversas instituciones académicas y jurídicas.

Considero que es de suma importancia poder expresar y debatir en estos contextos, las realidades que experimentamos una vez que estamos recibidos de las distintas universidades, ya que puede ser muy distinta a las expectativas que teníamos al insertarnos en la carrera, ya que no sabíamos en ese entonces, como iba a ser el mercado laboral, los salarios, la experiencia, y otras cuestiones.

Resulta un verdadero desafío encontrar material, doctrina o jurisprudencia que aborde de manera explícita las dificultades y desafíos que enfrentamos al iniciar nuestra carrera profesional. Por esta razón, la exposición que presentaré a continuación se fundamenta, principalmente, en mi experiencia personal y en las reflexiones compartidas durante conversaciones con colegas.

Rol y ética profesional; el deber ser.

En principio y sin distinción de si somos jóvenes o noveles en la práctica, debemos reflexionar acerca de lo que significa **SER** un abogado, ¿Qué representa la figura de un abogado? y ¿Cuál es nuestro rol en la sociedad?

En principio, la palabra “abogado” proviene del latín *advocatus* que significa “*llamado en auxilio*”, lo cual refleja nuestro papel como defensores de derechos, mediadores de conflicto y agentes de cambio social. En relación con este último aspecto, es bien conocido que los abogados han desempeñado históricamente un papel fundamental en la promoción de cambios sociales y reformas legales. Un claro ejemplo de ello es Juan Bautista Alberdi, uno de los principales ideólogos y arquitectos de la Constitución Argentina de 1853, quien sentó las bases para la organización y el desarrollo del país luego de décadas de guerras civiles y desorden político.

Como operadores de la justicia, formamos parte de uno de los principales pilares fundamentales para la sociedad, dado que está a nuestro cargo velar por la preservación de la igualdad, el orden social, la protección de derechos, etc, y, a su vez, ayudamos a garantizar que las leyes se apliquen de una manera justa y equitativa, evitando abusos de poder.

Todo esto lo realizamos mediante nuestro trabajo; en cada caso, en cada consulta que respondemos, en cada escrito y en cada firma. Por ende, la ética del abogado¹ es la que debe sostenerse en cada una de nuestras decisiones, manifestándose e imponiéndose en cada instante, por encima del interés individual, egoísmos y ambiciones personales, reafirmando la importancia de un ejercicio profesional con valores y respeto hacia los intereses colectivos.

Abogacía joven.

Tomando como modelo de referencia “el deber ser” de todo lo expuesto anteriormente, resaltando el rol que jugamos para la sociedad y abarcando nuestra ética como profesionales, es que debemos estar preparados y formados para defender los intereses, no solo de nuestros clientes sino aquellos tutelados por la Constitución Nacional.

Sin embargo, permítanme cuestionar, ¿Cómo puede un abogado joven, ser capaz de sentirse “listo” cuando no contamos con las suficientes herramientas prácticas?.

Es dable destacar que ser “joven”, a estos efectos, no tiene algo que ver con la edad en sí, sino de la experiencia, es por ello que en cada colegiatura existe la creación de una comisión joven de abogados, integrada por abogados menores de 35 años y recién matriculados hasta 7 años en el ejercicio de la profesión.²

Lo cierto es que, después de graduarnos, nos encontramos en un mundo nuevo, desconcertados e inseguros.

En ese sentido, si bien las universidades nos enseñan la teoría de distintas ramas del derecho y su contenido jurídico, la parte de práctica profesional, en general, es estudiada casi al final de la carrera, limitando su dedicación. Consecuentemente, al inicio de la profesión solemos enfrentarnos a una serie de desafíos, en los cuales, la mayoría no sabemos o no nos sentimos preparados al momento de enfrentar la dinámica de un caso en la vida real, como redactar escritos, presentar demandas o interactuar con clientes en los primeros pasos del ejercicio de la profesión liberal, sumado a la dificultad de introducción en el mercado laboral.

Algunos de los desafíos que nos encontramos son:

- ➔ Escaso conocimiento en la práctica del ejercicio de la profesión.
- ➔ Falta de conocimiento en las plataformas digitales y marketing digital.

¹ Independientemente de la existencia de un Código de ética (Ley 5177), hago referencia a la misma desde un enfoque de valores y moralidad que deberíamos mantener en la profesión.

² Artículo 2 del “ESTATUTO DE LA COMISIÓN DE JÓVENES ABOGADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES”

- Alto grado de competencia laboral.
- Escasa oferta laboral.
- Trabajo en negro y/o baja remuneración salarial.

Como mencionamos anteriormente, la enseñanza del derecho a menudo sigue un modelo tradicional, ignorando las nuevas realidades tecnológicas que afectan a la profesión. Esto deja a los estudiantes con una buena comprensión de los fundamentos del derecho pero sin preparación para las exigencias del mercado laboral. Una de las principales quejas de los noveles es que durante sus estudios universitarios, las instituciones se centran principalmente en la enseñanza teórica de las normas jurídicas, la doctrina y el análisis de casos clásicos, con un enfoque limitado en habilidades prácticas.

Es por ello que, para defender de forma eficiente los intereses constitucionales y de nuestros clientes, la práctica debería ser enseñada en los asientos de las universidades, tanto públicas como privadas, fomentando desde una primera instancia la base de materias prácticas sin tener que esperar a los últimos años del plan de estudios.

En segundo lugar, existe una cierta percepción en la abogacía de que las ventas o el marketing son actividades ajenas al ejercicio profesional. Este estigma ha hecho que las universidades no consideren necesario o apropiado incluir las ventas en su currículo, a pesar de su relevancia en la práctica real. Por lo tanto no aprendemos sobre ventas, marketing o desarrollo de negocios, a pesar de que estas habilidades son cruciales para quienes planean trabajar en práctica privada, ya sea como abogados autónomos o en pequeñas firmas.

Esta carencia en la formación puede dejar a los abogados mal preparados para atraer clientes y construir una carrera sostenible, dado que el éxito en la abogacía no depende únicamente de los conocimientos legales, sino también de la capacidad para vender sus servicios y generar relaciones comerciales.

La importancia de las ventas es útil para la atracción de clientes, diferenciación en un mercado competitivo, desarrollo de relaciones a largo plazo, técnicas de persuasión y negociación, Networking, desarrollo de marca personal.

En tercer lugar, la incorporación de la tecnologías en el mercado laboral está transformando la práctica del derecho; los jóvenes abogados deben tener conocimiento del manejo de un software legal, como puede ser Lex Doctor, también del marketing digital, las redes sociales y demás herramientas que sirven de herramienta de trabajo y como medio para acceder a novedades judiciales y otras cuestiones de interés.

Esto es lo que se denomina actualmente como “legaltech”, noción salida del inglés: Legal Technology,³ que hace referencia al uso de la tecnología y de softwares para ofrecer servicios jurídicos, tampoco es muy vista en los institutos académicos.

Por ello, la falta de práctica y la integración insuficiente de tecnología en las facultades de derecho es una preocupación creciente en la formación de abogados, ya que el entorno legal moderno demanda una combinación de habilidades prácticas y tecnológicas que no siempre se abordan adecuadamente en los programas académicos tradicionales, los profesionales que no se adaptan a la transformación digital o que no se especialicen pueden enfrentar dificultades para mantenerse en la profesión.

En cuarto término, la competencia en la abogacía ha aumentado significativamente en los últimos años debido a diversos factores, como el crecimiento del número de graduados en derecho, la globalización, y el impacto de la tecnología⁴. La alta competencia en el mercado legal puede llevar a algunos abogados a trabajar en condiciones informales, aceptando honorarios más bajos y evitando los costos asociados a la legalización del empleo (seguros sociales, impuestos, etc.). Esto puede derivar en una presión para *"ajustar precios"*, lo que fomenta el trabajo no registrado, especialmente entre abogados jóvenes o recién graduados que intentan conseguir sus primeros clientes.

El trabajo en negro, en este sentido, también desvaloriza la profesión legal, ya que al operar fuera de los marcos formales, los abogados suelen cobrar menos por sus servicios y se genera una espiral de precios bajos que afecta la calidad del servicio y la percepción del valor de los abogados en general.

De más está decir que, estos abogados que trabajan sin estar registrados, carecen de los beneficios de la seguridad social, como el acceso a jubilación, cobertura de salud o seguro de accidentes laborales.

También disminuye la posibilidad de crecer profesionalmente, ya que los clientes pueden preferir opciones más baratas y no valoran adecuadamente los servicios.

En síntesis, para poder ejercer nuestra profesión correctamente, no hace falta años de trayectoria sino una base académica moderna que nos permita, al graduarnos, poder sentirnos capacitados y optar si incorporarnos en el mercado laboral o, en su defecto, dar los primeros pasos en el ejercicio de la profesión de manera independiente con amplias herramientas que nos permitan brindar un servicio óptimo.

Colegio De Abogados y la Comisión Joven.

³ Legal Technology Report (2022), ALM Intelligence.

⁴ “Síntesis de Información Universitaria 2021-2022”, Ministerio de Educación y Justicia.

Otra institución de gran relevancia para nuestra profesión es el colegio de abogados. Quisiera destacar y reconocer especialmente a las colegiaturas que se esfuerzan por garantizar el funcionamiento y la participación continua de las Comisiones de Jóvenes Abogados, promoviendo además actividades académicas como esta. Para un abogado joven, estos espacios constituyen un ámbito que facilita la asistencia y la participación activa en temas de interés general, fortaleciendo su formación y compromiso con la profesión.

Si bien la ley de ética profesional N° 5.177 no abarca expresamente algo referido a los jóvenes ni a su experiencia, le otorga ciertas facultades y atribuciones a las respectivas colegiaturas de cada jurisdicción. Así en su artículo 15° establece: *“En cada Departamento Judicial funcionará un Colegio de Abogados para los objetos de interés general que se especifican en la presente ley.”*

Por otro lado, en su Artículo 19° también hace mención a sus funciones : *“Los Colegios de Abogados Departamentales, tendrán las siguientes funciones: asistir y defender a los miembros del Colegio, ejerciendo las acciones pertinentes, administrativas y/o judiciales, para asegurarles el libre ejercicio de la profesión. Velar por el decoro de los matriculados y afianzar la armonía entre éstos.”*

En pos de conocer y analizar la realidad del joven abogado y elaborar propuestas tendientes a obtener soluciones vinculadas a su problemática, evalúe algunas propuestas para reforzar ejecutar políticas que garanticen nuestro desarrollo pleno y eficaz en el ejercicio de la profesión;

Algunas conclusiones.

Con el objetivo de comprender y analizar la realidad del joven abogado, así como de elaborar propuestas orientadas a resolver los desafíos específicos que enfrenta, he evaluado algunas iniciativas para reforzar y ejecutar políticas que aseguren nuestro pleno y efectivo desarrollo en el ejercicio de la profesión.

- I. Encomendar a los colegios de abogados departamentales el fomento de convenios con universidades y tribunales para que los estudiantes tengan acceso a la práctica desde el inicio de sus estudios.
- II. Redoblar el compromiso a las colegiaciones entre las universidades, empresas y demás instituciones académicas para la organización de cursos, seminarios, talleres y conferencias para que los abogados se mantengan actualizados sobre las últimas novedades legales, jurisprudenciales y tecnológicas a través de convenios.
- III. Proveer a los abogados, especialmente a los jóvenes profesionales, de educación sobre gestión financiera y tributaria para que comprendan la importancia de declarar sus ingresos y formalizar su actividad laboral en pos de erradicar el trabajo no registrado de nuestros colegas y además revalorizar la profesión.

- IV. Contribuir a la lucha contra el trabajo en negro, fomentando trabajar junto a sindicatos y otras organizaciones laborales para defender a los trabajadores y promover condiciones de trabajo justas.
- V. Incluir cursos específicos sobre el uso de herramientas tecnológicas en la práctica legal, como software de automatización de contratos, investigación legal asistida por IA, y gestión de casos con herramientas digitales.

En definitiva, para garantizar un desarrollo profesional pleno, se requieren acciones -muchas veces complejas e integrales- que adapten la formación legal a las exigencias actuales, facilitando la transición de los jóvenes abogados hacia un ejercicio independiente y competitivo.

Bibliografía:

Código Civil y Comercial de la Nación Argentina (2014).

Couture, E. (1976). *La importancia de llamarse abogado*. [Biblioteca Digital de la UBA].

Ley 5177. Texto ordenado por Decreto 2885/01 con las modificaciones introducidas por la Ley 13419.

Llewellyn, K. N. (1930). *The Bramble Bush: On Our Law and Its Study*. [Columbia University Press].

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). (2011). *International Human Rights Standards for Legal Professionals*.

Sandel, M. J. (2009). *Justicia: ¿Hacemos lo que debemos?*. [Editorial Taurus].

Susskind, R. (2013). *El abogado del mañana*. [Editorial Universidad de Alicante].